

# Noche es el día

PETER STAMM

Traducción de José Aníbal Campos. Acantilado. Barcelona, 2016. 176 pp., 16€

Se dice que el rostro es el reflejo del alma, pero a veces el alma necesita desprenderse del rostro para conocerse a sí misma. Es lo que le sucede a Gillian, la protagonista de *Noche es el día*, una atractiva presentadora de televisión que sufre un accidente de automóvil y necesita recurrir a la cirugía estética para recomponer sus facciones. Aunque las intervenciones logran borrar las huellas más visibles del siniestro, el rostro cambia de aspecto, afectando a su identidad. Gillian modifica su estilo de vida, huyendo del trauma sufrido. No tarda en descubrir que hasta entonces se había dejado llevar por los acontecimientos, sin tener muy claro qué deseaba realmente. Estaba casada, pero no



ERWIN ELSNER

había amor en su matrimonio. Su trabajo le proporcionaba dinero y fama, pero le producía hastío y frustración. Era una mujer deseada, pero apenas conocía su cuerpo. Una sesión de fotos con Hubert, un pintor de desnudos, desencadenará una serie de conflictos que adquirirán una dimensión trágica con el accidente. Al salir del hospital, experimentará un desolador vacío interior. Ha perdido casi todo y no lo lamenta, lo cual demuestra que su existencia se sostenía sobre mentiras y falsedades, pues de otro modo no habría sido tan sencillo destruirlo todo.

Peter Stamm (Weinfelden, Suiza, 1963) utiliza una vez más su prosa limpia y precisa para explorar el interior del ser humano en una época que desconoce las certezas y contempla el porvenir con escepticismo. Sin caer en la desesperación nihilista, esboza una visión bastante pesimista sobre los afectos. Gillian no vive una vida real, sino un de-

corado habitado por extraños. Sus seres queridos apenas se comunican con ella y ella no muestra ningún interés en conocerlos mejor. Su rostro sólo es una máscara maquillada que deambula por las ondas, casi un fantasma o, lo que es peor, un autómata. Su cuerpo esbelto y seductor sólo es un reclamo que le facilita intimidación sexual, pero que la mantiene recluida en un narcisismo apenas consciente. Cuando se deja fotografiar desnuda, no siente que es materia artística, sino una simple mercancía. Stamm es un fino psicólogo, capaz de hacer verosímil a un personaje con unas pocas pinceladas.

Desde las primeras páginas, el dolor de Gillian es algo cercano y real, pero lo que más nos impacta no es su sufrimiento individual, sino su dilatada resonancia. Gillian es algo más que una presentadora caída en desgracia. Encarna el silencioso drama de una generación que deambula sin rumbo y desprovista de recursos para forjar su identidad. Noche es el día porque los otros discurren ante nuestros ojos como un sueño y la vigilia se confunde con el insomnio. Gillian logrará salir de esa espiral, pero su tardía transición hacia una existencia más libre y auténtica no se consumará sin pérdidas y fracasos. Necesitará casi cincuenta años para contemplar el mundo sin miedo y con una ilusión real, sin artificios. Un trayecto demasiado largo para una meta que debería ser un punto de partida. Con indudable maestría literaria, Stamm nos obliga a mirar al abismo mediante una ficción tan cautivadora como inquietante. **RAFAEL NARBONA**

Por recursos —tan reivindicados hoy por quienes se consideran a la vanguardia— como el del manuscrito —en este caso un testamento en forma de diario— encontrado, la escritura fragmentaria, la ironía y el tono de farsa o la autoficción más o menos velada, *El testamento de un bromista*, de Jules Vallès (1832-1885), es un libro de una modernidad incuestionable. Vallès fue, antes que escritor, revolucionario: uno de los líderes más visibles de la Comuna de París. Fundó periódicos, fue encarcelado varias veces por sus artículos incendiarios y publicó una conocida trilogía autobiográfica, de la que este libro es antecedente claro. Fue admirado por autores como Zola o Lefebvre, y este último lo situó en el gran trío de escritores surgidos del espíritu de la Comuna, junto a Lautréamont y Rimbaud.

## El testamento de un bromista

JULES VALLÈS

Periférica. Madrid, 2016  
95 páginas, 11'40€

Pitou, el protagonista, es *alter ego* de Vallès, que reconstruye, a modo de anecdótico, una serie de penosas experiencias que vivió de niño, en una familia de padres autoritarios que lo maltratan y humillan sin tregua, y que lo educan, con la inestimable ayuda del colegio, en la estricta moral burguesa de la Francia de la primera mitad del siglo XIX.

El propio Vallès desarrolló una aversión a la autoridad que mantendría hasta su muerte. Muchos de los temas que toca son temas, amén del consabido rosario revolucionario contra el “viejo orden”, sorprendentemente contemporáneos, como el de la entrega de la educación a las disciplinas “prácticas”. *El testamento de un bromista* es, en fin, un libro excelente, tierno y áspero al mismo tiempo, tan triste y divertido como cualquier vida. **MIGUEL CANO**